

Singapur: ¿Una Suiza asiática?

Entrevista de Francois Joyaux

Lee Kuan Yew, Primer Ministro de Singapur desde 1959, es uno de los estadistas más prominentes del sureste asiático. Gestor del fenómeno económico de su país, es al propio tiempo figura clave en el desarrollo de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático —ANSEA—, organismo que ha sido determinante en el proceso integracionista de la región. En esta entrevista, el Primer Ministro se refiere a la notable iniciativa, a sus logros, a la política de las naciones vecinas y al porvenir de esta estratégica área del continente asiático.

* * *

P — Con frecuencia, señor Primer Ministro, se percibe a Singapur como un centro económico en lugar de percibirse como a un estado. Permítame, entonces, comenzar esta entrevista con algunas preguntas de carácter económico. Ciertos órganos de prensa, ciertos organismos financieros, no dudan en afirmar que su país atraviesa una crisis muy grave. ¿Cuál es su análisis sobre la situación actual?

R — Es innegable que la era del crecimiento rápido que conocimos durante los últimos veinte años ya ha pasado¹. Hoy en día nos encontramos en una fase intermedia. Debemos orientarnos hacia una economía que exige más capitales, a fin de volver a registrar tasas de crecimiento entre el 5 y el 7 por ciento anual. Este crecimiento debería resultar de un aumento anual natural de las exportaciones de aproximadamente un uno por ciento, y de un desarrollo de la actividad del 4 al 5 por ciento. Nuestro PNB per cápita alcanza actualmente casi US\$7.000. Aunque es cierto que esta cifra está un poco sobreestimada ya que incluye entre 1.500 y 2.000 dólares que constituyen las ganancias de las multinacionales y de otros inversionistas extranjeros.

P — Con un PNB semejante, ya no son ustedes un país en vías de desarrollo. No obstante, desempeñan una función preponderante dentro de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA)², constituida por países todavía poco desarrollados. ¿Ello les origina problemas?

R — Ciertamente, si se compara la ciudad de Singapur con la ciudad de Kuala Lumpur únicamente, las disparidades económicas no son muy grandes: el PNB per cápita del millón y medio de habitantes de Kuala Lumpur debe situarse en el orden de los 4.000 a los 5.000 dólares anuales. No obstante, acepto que nuestros vecinos de la ANSEA consideren que nosotros

II TRIMESTRE 1988

les llevamos ventaja en los sectores industrial y de servicios; pero les complace el efecto de arrastre que nuestra prosperidad tiene sobre su propio crecimiento. Y, en muchos campos, no competimos con ellos. Por ejemplo, en los casos del caucho o del aceite de palma, son Malasia e Indonesia quienes compiten; nosotros no los producimos. En ese aspecto nos complementamos.

P — La ANSEA cumplió veinte años: llegó a la edad adulta. ¿Cómo ve usted su futuro?

R — Como usted lo sabe, intentamos transformar a varias ex-colonias en estados-naciones independientes, asociadas para explotar mejor sus recursos. Tratamos de lograr en treinta años aquello que a Europa le llevó tres siglos realizar. Creo que los primeros veinte años registraron progresos extraordinarios en lo que respecta a la integración de los cuatro grupos muy dispares que conformaban los restos del Imperio británico —Malasia y Singapur—, del Imperio holandés —Indonesia—, del Imperio norteamericano —Filipinas— y el único estado no colonizado pero sometido a un dominio conjunto franco-británico —Tailandia—. Repito: ante todo se requiere que nos convirtamos en estados-naciones, y luego que sometamos nuestros intereses nacionales al interés superior de nuestro desarrollo. Tal proyecto exige mucha imaginación; y su realización requerirá al menos una generación.

P — Dentro de esta perspectiva, ¿considera usted que la integración europea sea como una especie de modelo para la ANSEA?

R — El proceso, en este caso, será diferente, ya que nosotros no contamos con la ventaja, como ustedes, de tener un enemigo común (la URSS) que nos acerque unos a otros. Además, no constituimos, como sí la CEE, una inmensa extensión continental provista de un sistema moderno de comunicaciones; somos más bien un conjunto insular. Nuestra economía es, por tanto, diferente. Pero sería insensato de nuestra parte el no admitir muchos principios que presidieron la integración europea.

P — ¿Se inspiran ustedes igualmente en Europa en el aspecto político?

R — Ese es un mal ejemplo. A mi juicio, resulta lamentable que los europeos no hayan sido capaces de acelerar el curso de su historia. La época de los estados pequeños que entran en guerras unos con otros quedó muy atrás. Ya no hay sino un solo mundo, dominado por enormes potencias continentales: la Unión Soviética, los Estados Unidos y, mañana, la China.

La decisión del idioma

P — A propósito, ¿cuál es su actitud frente a la China? ¿Piensa usted que el desarrollo de Singapur hubiese sido lo mismo de rápido si no hubiesen pertenecido al mundo incluído por la China?

1/ Entre 1965 y 1985, en Singapur, el PNB se incrementó en un promedio anual del 7%. A partir de 1985, Singapur registró una recesión; en ese año, el PNB disminuyó a un 1.6%. De inmediato se decidieron recortes para poder restaurar la competitividad internacional. Los resultados se hicieron sentir a partir de 1986, cuando el crecimiento registró el 1.8%.

2/ La ANSEA agrupa, desde 1967, a Tailandia, Filipinas, Indonesia, Malasia y Singapur, así como a Brunei desde su independencia.

R — Para serle honesto, nuestra herencia cultural ha sido un punto altamente positivo. Vivimos dentro de un sistema de valores que estimula la educación, el ahorro, el trabajo y el éxito: todo ello explica la velocidad de nuestro desarrollo. Sin esos fundamentos legados por Confucio, nuestro progreso hubiese sido menos espectacular.

En la actualidad, el problema consiste en saber si esos elementos positivos irán desapareciendo a medida que nos occidentalicemos y que nos orientemos más hacia el consumo. El lugar ocupado por la familia es cada vez menos importante en nuestra sociedad. La televisión y el turismo constituyen otros tantos desafíos. Estamos en proceso de crecimiento. Tenemos que evitar el tirar por la borda nuestro pasado, que es muy rico.

P — Con frecuencia se habla de Singapur como de una “cuarta China”. ¿Le gusta a usted esa expresión?

R — No. Jamás nos convertiremos en una “cuarta China”, aún si lo deseásemos. En primer lugar, nuestra población no es homogénea: es, en una cuarta parte, de origen malayo o indio; y la tasa de crecimiento de ese grupo específico es superior a la de los chinos. En segunda instancia, debido a esa heterogeneidad hemos tenido que hacer del inglés nuestra lengua de trabajo, lo cual constituyó una decisión fundamental. Si hubiésemos retenido el chino, habríamos tenido múltiples problemas con los malayos y los indios, quienes no lo hubiesen aceptado. Por tanto, logramos conseguir la paz y la unidad acordando al inglés un lugar central y aceptando que el chino, el malayo, el tamil, entre otros, sean considerados como lenguas maternas destinadas a preservar la cultura de los diferentes grupos.

Esta opción hace que estemos esencialmente abiertos al mundo inglés y a Norteamérica. En Singapur, nadie requiere una traducción para leer una revista norteamericana o para mirar un programa de televisión en inglés. Por el contrario, en Taiwan, e inclusive en Hong Kong, los medios de comunicación escogen lo que deberán traducir. Ello significa que en Singapur nos llega un diluvio formidable de informaciones (aunque también de desinformaciones) de Estados Unidos.

P — Usted mencionó a Hong Kong. ¿Qué piensa del futuro de la colonia? ¿Qué consecuencias tendrá para Singapur su integración a la República Popular China?

R — Es difícil predecir lo que serán exactamente las relaciones entre los dirigentes de Pekín y las autoridades administrativas de Hong Kong luego de tal integración. Pekín espera que Hong Kong siga desempeñando su función de centro de intercambios y de exportador, y que contribuya a acelerar la modernización de la China continental. Si Hong Kong tuvo semejante éxito, se debe a que formaba parte del mundo británico, en el cual las leyes, las reglas comerciales y las restricciones gubernamentales estaban reducidas al mínimo: ilustraba el verdadero “laissez faire”, el “cada cual para sí mismo”, el mundo ideal de Adam Smith.

3/ Mediante un tratado chino-británico de 1985, se decidió que Hong Kong se reintegraría a la RPC en 1997, aunque seguiría disfrutando de una amplia autonomía.

Pienso que después de 1997, la mayor parte de las características que permitieron ese éxito podrán preservarse. Pero hay algo que cambiará totalmente: ya no habrá sino un solo estado, y cualquier sobresalto que se presente en la China repercutirá inmediatamente en Hong Kong. Nadie puede adivinar lo que será la atmósfera política una vez que los británicos se hayan marchado. Por independientes que sean los dirigentes de Hong Kong, ya no se encontrarán frente a una potencia colonial; se habrán reintegrado a una madre patria, orgullosa de su historia y de su civilización, a la cual habrá que tratar con el respeto que una hija o un hijo le deben a su madre.

Las relaciones con China

P — Ya que estamos hablando sobre las relaciones internas en el seno del mundo chino, ¿no cree usted que su política en Singapur se inspira bastante directamente en los “tres principios” de Sun Yat-Sen⁴ que eran “el nacionalismo, la democracia y el bienestar del pueblo”? Si se le califica a usted de “Sun Yat-Sen de Singapur”, ¿cuál sería su reacción?

R — Me sentiría muy halagado. Pero no creo que los “tres principios del pueblo” de Sun Yat-Sen guíen mi política. El hecho es que la cultura china está ligada a las tres cuartas partes del electorado de Singapur y que ha influido sobre nosotros por la fuerza de las cosas. No obstante, tales valores se modifican rápidamente, en particular debido a los cambios sufridos en el dominio de la lengua, a los cuales hicimos alusión hace poco.

P — Para finalizar con esta cuestión china, ¿tienen ustedes la intención de reconocer a la República Popular China?

R — En cierto sentido reconocemos a la China Popular, puesto que votamos en 1971 a favor de su reintegración al seno de la ONU. En lo que respecta a lazos diplomáticos, hemos preferido congelar este asunto hasta que nuestros vecinos indonesios establezcan relaciones diplomáticas con Pekín. Hasta el momento, no lo han hecho en razón de ciertas dificultades: por ejemplo, el apoyo, así sea moral, brindado por la China a los comunistas indonesios. En relación con este tema, estamos aguardando que los indonesios nos señalen la vía.

P — Si ellos tomaran la decisión de restablecer sus relaciones con Pekín, ¿ustedes harían lo propio?

R — Desde luego. Pero por el momento el hecho de no tener relaciones diplomáticas no nos impide en lo más mínimo comerciar con la China. Los aviones chinos aterrizan aquí y los nuestros van a Pekín. Los dos países realizan numerosos intercambios.

P — ¿No siente usted alguna aprensión con respecto a un eventual expansionismo chino en Asia? ¿Cómo juzgó, por ejemplo, la intervención china en Vietnam en 1979?

R — Desde hace cuatro siglos, la China se ha preocupado básicamente por preservar su integridad territorial al interior de sus fronteras. Más recientemente, dicho país ha hecho énfasis en su modernización. Se ha limitado,

en la región, a desarrollar sus vínculos económicos a fin de incrementar su comercio y procurarse divisas para pagar su modernización. Su único objetivo político es el de contener el expansionismo militar de Vietnam, sostenido a su vez por la Unión Soviética. Es por ello que la China está decidida a mantener su presión hasta que las tropas vietnamitas salgan de Camboya.

P — Ello nos lleva a los problemas de seguridad que Singapur debe enfrentar. ¿Cree usted que en ese respecto la ANSEA puede desempeñar algún papel?

R — Una alianza militar en el seno de la ANSEA es impensable en el futuro inmediato. Por el contrario, es factible en el largo plazo.

P — Pero Australia y Nueva Zelandia tienen la intención de retirar sus últimas fuerzas en esa región⁵. Cuando ello ocurra, ¿cree usted que la defensa de Singapur esté realmente asegurada en el seno del Pacto de los Cinco⁶?

R — No, tal estructura tan solo tiene una vocación consultiva. Sea como fuere, la defensa de Singapur es ante todo asunto de su propio pueblo —aún si, teniendo en cuenta el contexto regional, resulte difícil imaginar que un ataque contra nosotros no degenera en un conflicto más extendido.

P — En 1971, la cumbre de dirigentes de la ANSEA reunida en Kuala Lumpur adoptó el principio de una neutralización futura del sudeste asiático. ¿Esa decisión rige aún?

R — Nuestra prioridad es obtener de los vietnamitas el retiro de Camboya y la restauración de un gobierno elegido por el pueblo camboyano. Mientras no se alcance este objetivo, no habrá lugar para la cuestión de la neutralización. No olvidemos que en Indochina se libra una guerra que opone tropas vietnamitas contra la resistencia camboyana en los límites con Tailandia, y que permanentemente estallan incidentes entre chinos y vietnamitas en su frontera común.

P — ¿Le parece aún muy lejana una neutralización del sudeste asiático, entonces?

R — No lo sé. Pero acabo de decirselo: debemos primero que todo resolver la cuestión camboyana.

P — ¿Cuáles son sus relaciones con sus dos grandes vecinos, Indonesia y Malasia?

R — En lo que respecta a Indonesia, luego de un periodo de dificultades, entre 1963 y 1966⁷, la situación ha ido mejorando progresivamente. En primer lugar, debido a la filosofía y a los objetivos políticos del presidente Suharto. Mientras que con su antecesor, Sukarno, existía una fuerte ambición nacionalista y expansionista, el presidente Suharto ha puesto énfasis en la estructuración económica y la autosuficiencia de Indonesia. Durante los últimos veinte años, ese país ha logrado alcanzar la autosuficiencia en materia de alimentos, y ha puesto en marcha su desarrollo.

El hecho de que los dirigentes de Djakarta concentren sus esfuerzos en ambiciones de naturaleza esencialmente económica nos ha permitido

⁵ Una base aérea australiana en Malasia y algunas fuerzas terrestres neozelandesas en Singapur.

⁶ El Pacto de los Cinco está conformado por Singapur, Malasia, Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelandia.

⁷ Se refiere al periodo de “confrontación” entre Malasia e Indonesia, durante la creación de la Gran Malasia.

⁴ Líder del movimiento nacionalista en China en los años diez y veinte del actual siglo.

desarrollar nuestra cooperación con Indonesia. Cuando se creó la ANSEA en 1967, no habíamos caído realmente en cuenta de la magnitud de las transformaciones acaecidas en el archipiélago. Esta realidad tan solo se nos hizo evidente con la crisis petrolera, hacia 1973-1974. Con un dirigente como Sukarno, Indonesia, frente a semejante problema económico, hubiese buscado inmediatamente una diversión exterior. El presidente Suharto, por el contrario, le ha hecho frente a las dificultades. Encontró soluciones mediante la explotación de los nuevos ingresos procurados por el petróleo. Luego, cuando cayó el precio del barril, recortó el presupuesto y no vaciló en adoptar medidas impopulares para preservar la economía.

Deseo sinceramente que el presidente Suharto tenga éxito en institucionalizar su nueva filosofía, su interpretación de los *Pancasila*, los cinco principios indonesios de gobierno⁸.

P — Pasemos a Malasia...

R — Siempre hemos estado muy ligados a ella. De hecho, formábamos una sola entidad en el período británico. Fuimos separados por los británicos al concluir la guerra, pues estimaban que constituiríamos un relevo indispensable entre los miembros de la Mancomunidad, desde Gran Bretaña hasta Australia. Nos unimos nuevamente con Malasia en 1963. Pero los malayos no pudieron aceptarnos tal cual éramos y, en 1965, nos pidieron finalmente que abandonáramos la Federación. Después se presentaron algunos malentendidos de vez en cuando. Por ejemplo, en noviembre de 1986, cuando el presidente israelí Haim Herzog nos visitó, Malasia se sintió ofendida. No obstante, no teníamos la menor intención de ofenderla. Por lo demás, nuestras relaciones son en general buenas.

P — ¿Cómo se desarrolló la separación entre Singapur y Malasia?

R — Durante ciento cuarenta años fuimos un centro comercial y administrativo del Imperio británico. Luego de la separación, Malasia reorganizó todas sus relaciones exteriores, sus comunicaciones, exportaciones e importaciones, sin tener para nada en cuenta a Singapur. Tuvimos entonces que reestructurar por completo nuestra existencia. Desarrollamos nuestros vínculos con Estados Unidos, con Japón y con Europa occidental. Nos convertimos en una especie de "campamento de base" en Asia del sudeste, utilizado por los poseedores de tecnologías nuevas que tuvieran el suficiente espíritu de aventura como para explorar la región.

Las tensiones existentes

P — El sudeste asiático parece confrontar actualmente tres problemas importantes: el de Camboya, que es bastante antiguo; el de las Filipinas, que es más reciente; y el del fundamentalismo musulmán en Malasia —e inclusive en Indonesia—, que aún se encuentra en período de gestación. En su opinión, ¿habrá posibilidades de que estas tensiones se calmen en un futuro cercano?

R — Se requerirán todavía bastantes años para que se solucione la cuestión de Camboya, porque los vietnamitas no van a reconocer de la noche a la mañana que se equivocaron, que ya no combaten contra una potencia colonial sino que se convirtieron ellos mismos en un país agresivo. En este asunto, su mayor desengaño no ha sido la reacción china: ¡como habían firmado un tratado con la Unión Soviética⁹ debían estar preparados! Lo que les sorprendió fue constatar que ciento treinta estados rehusaron obstinadamente reconocer el hecho cumplido en Camboya. La firmeza de tal reacción constituyó un verdadero golpe para Vietnam.

P — Y en lo que se refiere a las Filipinas, ¿cuál es su análisis?

R — Soy más optimista hoy de lo que era hace algunos meses. Era de esperarse que se dieran esos intentos de golpe de estado contra el régimen de Cory Aquino. El ejército había sido completamente politizado por el presidente Marcos. Inclusive fue deliberadamente dividido en facciones mediante nombramientos puramente políticos. Esta situación, de hecho compleja, se vio agravada por la iniciativa del ex-ministro de Defensa, Juan Ponce Enrile, quien constituyó su propio grupo de oficiales dispuestos a derrocar el gobierno. Es obvio que un ejército relativamente autónomo, responsable de la caída del régimen de Marcos, no podía aceptar de buen grado retornar a los cuarteles. No obstante, por inevitables que fuesen, estos golpes de fuerza hubieran podido preverse y, por ende, contrarrestarse más fácilmente. El consejero principal de la señora Aquino no tenía ninguna experiencia en el campo del liderazgo. Es un militante de los derechos del hombre; es honesto, se preocupa por combatir los vestigios del "sistema Marcos" y por sostener lealmente a la Presidente, pero no ha comprendido la mecánica del poder.

P — ¿En una sociedad como esa, puede tener éxito una mujer?

R — Sí, siempre y cuando esté atenta a lo que es la mecánica del poder en ese país. La sociedad filipina es explosiva. Gobernar a Filipinas es un poco como domar a un caballo salvaje. Creo que la señora Aquino tiene suficiente talento y valor para alcanzar sus objetivos pero, repito, tiene que permanecer alerta.

El fundamentalismo musulmán

P — Pasemos al tercer peligro que acecha a la región y que se desarrolla en las mismas puertas de Singapur: el fundamentalismo musulmán.

R — Ese movimiento, que tiene por cuna el Medio Oriente, toma la forma de un renacimiento musulmán que, para algunos, era inevitable. Ciertamente, una vez finalizada la colonización, los valores del Islam tenían que ser repensados. Tenemos, por tanto, que vivir con ese fenómeno hasta que el islamismo haya encontrado un nuevo lugar. Por el momento, esta búsqueda se traduce en un rechazo del mundo moderno. Los musulmanes quieren volver a crear el universo imaginado por el profeta Mahoma y retornar a los principios que este último enunció.

⁸ / Esos "cinco principios" se inscribieron desde 1945 en la Constitución indonesia: nacionalismo, internacionalismo, creencia en un solo Dios, democracia, desarrollo social.

⁹ / La Unión Soviética y Vietnam firmaron un tratado de amistad el 3 de noviembre de 1978.

Tomemos el ejemplo de las cinco oraciones diarias. Cuando se trabaja en una fábrica, el hecho de plegarse ante esta exigencia representa un problema, como le expliqué a la comunidad musulmana de Singapur. Una persona que respeta estrictamente el Corán es más difícil de emplear en comparación con otra persona que no rece sino una sola vez por semana, o inclusive una vez diaria, pero en su casa. Tiene que buscarse un acomodo entre el mundo moderno y las reglas promulgadas para algunos centenares de musulmanes hace trece siglos.

P — ¿No temen convertirse en un “nuevo Israel”, un estado perdido en medio de doscientos millones de musulmanes?

R — No, nuestra situación no es comparable. En primer lugar, porque no buscamos crear una civilización extranjera y competitiva en medio de un mundo árabe-musulmán. Además, porque en nuestros países los musulmanes no experimentan la tensión muy específica que reina en el Medio Oriente o en el Golfo.

Miremos el caso de los indonesios: ellos decidieron adaptar el islamismo; y no solo como religión, sino también como regla de gobierno. Aceptaron que Indonesia sea un estado fundado sobre la creencia en Dios — insisto: sobre la creencia en Dios, no sobre el islamismo—, e hicieron de ese principio uno de los del *Pancasila*. Esta creencia en Dios puede entonces referirse al cristianismo, al islamismo, al budismo, al hinduismo, etc. Observe la composición de los gobiernos indonesios: se encuentran allí ministros cristianos cuyas esposas son musulmanas o a la inversa. No buscan convertirse: se aceptan mutuamente.

Ciertamente, los partidos musulmanes, el Nahdatul Ulama o el Masjumi, han planteado algunos problemas. Pero el presidente Suharto estableció un marco de referencia general: la vida política del país no debe estar ligada a ninguna religión en particular. Evidentemente, esta regla no se admite de manera unánime; en Aceh, por ejemplo, en el norte de Sumatra, existen reductos de musulmanes tradicionalistas. Sin lugar a dudas, la práctica del islamismo se desarrolla, inclusive en Java. Pero no creo que esta dinámica pueda desbordarse sobre el dominio político.

P — ¿Se siente igual de tranquilo en cuanto al futuro de Malasia?

R — En Malasia la situación es diferente. En dicho país existe entre un 45 y 47 por ciento de no musulmanes —chinos, indios, cristianos— que viven allí desde hace más de un siglo. Y le resulta difícil, a un partido malayo-musulmán que busca la instauración de un estado musulmán, ganar limpiamente unas elecciones si los chinos y los indios están sólidamente unidos en su contra. De esta manera, el partido musulmán radical —el PAS— nunca ha podido, no obstante sus aperturas en dirección a los chinos, atraer al electorado no musulmán.

De hecho, el peligro para Malasia reside más en la posibilidad de que el PAS empuje al partido musulmán gobernante, el United Malay National Organization, hacia posiciones cada vez más extremas. Propone, por ejemplo, la ampliación generalizada, incluidos los no musulmanes, de castigos por adulterio o delincuencia. De hecho la mayor parte de los estados musulmanes modernos del Medio Oriente no aceptan esto. Un castigo del género

propuesto solo puede resultar eficaz en una sociedad nómada del desierto árabe. ¿Pero qué sentido tiene en una sociedad tecnológica? Si se le corta la mano al ladrón, ¿cómo podrá entonces ganarse la vida? En el fondo, todas esas dificultades no se derivan de la religión: han sido creadas por los hombres. Afortunadamente el primer ministro Mahatir es consciente de las exigencias impuestas por un estado moderno. El es médico, con estudios adelantados en Occidente. Inclusive criticó públicamente, en la prensa, a las mujeres médico musulmanas que rehusan tocar a los hombres que están curando. Con dirigentes semejantes, la situación en Malasia seguirá siendo estable.

P — Permítame, señor Primer Ministro, alejarme del sudeste asiático para hacer una breve incursión por el Pacífico Sur. ¿Qué opina usted acerca de la situación en Nueva Caledonia?

R — A ese respecto, la ANSEA apoya la posición asumida por los países del Foro del Pacífico Sur. Por mi parte, deseo que la situación que finalmente se adopte resulte satisfactoria, no solo para los *kanaks*, sino también para todos los otros pueblos que tienen igualmente su patria en Nueva Caledonia: polinesios, asiáticos y franceses que se instalaron allí desde hace muchísimo tiempo. Resultaría negativo para Nueva Caledonia si se llegase a una solución que colocaría a los melanesios en posición de dominar o de expulsar a los otros grupos, ya que éstos han trabajado y han contribuido a hacer de ese territorio lo que es hoy en día, o sea una especie de pequeña civilización mediterránea localizada en el Pacífico Sur.

La acción japonesa

P — No es posible evocar la situación en aquella región sin hablar del Japón. ¿Cómo percibe usted la acción de Tokio en el sudeste asiático?

R — El Japón ha colocado a todos sus socios comerciales, en nuestra región y en el Pacífico, en situación fuertemente deficitaria. No obstante, su política de ayuda y de intercambios ha sido fructuosa. Ha reducido las animadversiones y las frustraciones.

P — En su opinión, ¿el Japón debería convertirse en una verdadera potencia militar regional?

R — En el terreno de los principios, el fortalecimiento de las capacidades militares del Japón no es deseable. Pero los Estados Unidos parecen hoy día incapaces de sostener su preponderancia económica al propio tiempo que siguen comprometidos en gastos militares importantes. Así, pues, mientras mejor aseguren los japoneses su defensa, mayor será el alivio resultante para Estados Unidos. Tokio ya extendió su zona de auto-defensa a mil millas de las costas japonesas. Y las autoridades del Japón se aprestan a reforzar la defensa de su espacio aéreo.

P — ¿Se encuentra usted satisfecho con sus relaciones con la Comunidad Europea?

R — La CEE es nuestro cuarto socio comercial: representa el 11 por ciento de nuestro intercambio. Entre los estados de la ANSEA, Singapur es

primer importador de la CEE: absorbemos el 32 por ciento de las exportaciones comunitarias destinadas a la asociación. De otra parte, la CEE se coloca de tercero en la lista de los inversionistas extranjeros en Singapur. No obstante, desearíamos que hubiese una presencia aún mayor de la CEE en la región. Porque con el establecimiento de lazos más equilibrados con sus tres principales socios económicos —Estados Unidos, Japón y la CEE—, la ANSEA reduciría su vulnerabilidad frente a las fluctuaciones de una u otra de sus economías.

P — Iniciamos esta entrevista conversando sobre la situación económica de Singapur. Concluyámosla, si está usted de acuerdo, evocando su situación política: ¿qué juicio le merece a usted la acción que ha desarrollado desde la independencia de su país, en 1965?

R — Desde la independencia hasta la primera crisis del petróleo, en 1974, mi gobierno intentó ante todo convertir a Singapur en una nación económicamente viable, independiente de la "hinterland" malaya, y políticamente estable. A partir de 1975, hemos privilegiado la reestructuración y el desarrollo económicos y, cuando los países del tercer mundo comenzaron a hacernos la competencia, nos orientamos hacia una producción más sofisticada, con un alto valor agregado.

Simultáneamente con esas preocupaciones económicas, siempre he buscado promover una sociedad tolerante, que permita a pueblos conformados por razas, lenguas, religiones y culturas diferentes una convivencia pacífica y la posibilidad de encontrar un terreno de entendimiento sobre el cual construir una nación.

P — En el futuro inmediato, ¿qué objetivos políticos tiene usted?

R — Quisiera encontrar un sucesor antes de cumplir mis 65 años, o sea antes de septiembre de 1988. Tengo la intención de reunir a un grupo de hombres, más jóvenes, que se harán cargo del gabinete. Creo que, de ahora en adelante, mi misión fundamental es la de estructurar un nuevo gobierno, fuerte y eficaz. Esta será la primera sucesión desde la independencia. En los países con instituciones antiguas, ello es apenas una rutina, un simple procedimiento. Aquí, la sucesión será una innovación. Luego, participaré en la campaña electoral de 1989 a fin de ayudarle a mi partido y a mis jóvenes ministros a ganar. Es mi deber, y estoy dispuesto a asumirlo.

Politique Internationale
Invierno, 1987